

JESÚS Y EL LADRÓN EN LA CRUZ

Base Bíblica: Lucas 23:32, 33; Mateo 27:38; Marcos 15:29-32; Lc. 23:36-43.

- Lc. 23:32 Y llevaban también a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos con Él.
33 Cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.
Mt. 27:38 Entonces fueron crucificados con Él dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda.
Mr. 15:29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas,
30 ¡sálvate a ti mismo descendiendo de la cruz!
31 De igual manera, también los principales sacerdotes junto con los escribas, burlándose de Él entre ellos, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse.
32 Que este Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. Y los que estaban crucificados con Él también le insultaban.
Lc. 23:36 Los soldados también se burlaban de Él, acercándose y ofreciéndole vinagre,
37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también una inscripción sobre Él, que decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores que estaban colgados allí le lanzaba insultos, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!
40 Pero el otro le contestó, y reprendiéndole, dijo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena?
41 Y nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero éste nada malo ha hecho.
42 Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
43 Entonces Él le dijo: **En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.**

Introducción. - La historia de la salvación del ladrón agonizante es un ejemplo notable del poder de salvación de Cristo, y de su abundante disposición para recibir a todos los que vienen a Él, en cualquier condición en que puedan estar. No podemos considerar este acto de gracia como un ejemplo solitario, como tampoco la salvación de Zaqueo, la restauración de Pedro, o el llamado de Saulo, el perseguidor.

En cierto sentido, toda conversión es única: no hay dos iguales, y, sin embargo, cualquier conversión es un tipo de otras. El caso del ladrón moribundo es mucho más semejante a nuestra conversión, que diferente; de hecho, su caso se puede considerar más como típico que como un hecho extraordinario y así debemos considerarlo.

Recordemos, que nuestro Señor Jesús, en el momento que salvó a este malhechor, estaba en su punto más bajo. Su gloria había menguado en Getsemaní, y ante Caifás, y ante Herodes y Pilatos; pero ahora había alcanzado su nivel más bajo. Desnudo de su túnica, y clavado en la cruz, la atrevida multitud se burlaba de nuestro Señor, que agonizante, se moría; entonces Él *"fue contado entre los pecadores," (Isaías 53:12)* y fue hecho como la escoria de todas las cosas. Sin embargo, aun en esa condición, llevó a cabo ese maravilloso acto de gracia. ¡Miremos la maravilla producida por el Salvador despojado de toda su gloria, y colgado en el madero en un espectáculo de vergüenza, al borde de la muerte! ¡Cuán cierto es que puede hacer grandes maravillas de misericordia ahora, viendo que ha regresado a su gloria, y está sentado en el trono de luz! *"Puede*

salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos." (Hechos 7:23-25)

Conclusión. - Este hombre ya no podía hacer buenas obras. Si la salvación fuera por las buenas obras no hubiera podido ser salvo. Todo había terminado para él en cuanto a cualquier acto u obra de justicia. Podría decir una o dos palabras buenas, pero eso era todo; no podía ejecutar nada bueno; si su salvación hubiera dependido de una vida activa de servicio, ciertamente que nunca hubiera podido ser salvo. Como pecador que era, no podía exhibir un arrepentimiento duradero del pecado, pues tenía muy corto tiempo para vivir. No podía haber experimentado una amarga convicción de sus actos, que hubiera durado tiempo, pues su tiempo estaba medido en instantes, y estaba al borde de la tumba. Su fin estaba muy cerca, y, sin embargo, el Salvador lo pudo salvar, y lo salvó tan perfectamente que antes de ponerse el sol, estaba en el paraíso con Cristo.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Cuál será la voluntad de Dios respecto a la salvación de los hombres malos?
(1Timoteo 2:4; Mateo 9:13; Marcos 2:13-17)

¿Habrá gente buena que se pueda justificar ante Dios por su conducta? (Romanos 3:20)

¿Después de la muerte, se podrá hacer algo por la salvación del alma de una persona? (Eclesiastés 9:4-6; Lucas 16:19-31)

¿Cuándo será el mejor momento para recibir la salvación? (2Corintios 6:1-2)

¿Eres sensible a las necesidades de otros, aún de aquellos que no conoces personalmente? (Hechos 17:30-31; 2Timoteo 2:24-26)

¿Has compartido el evangelio a gente indigna? (1Corintios 9:17-23)

¿Te consideras un pecador redimido por gracia o por tus obras? (Efesios 2:8-10)